

Ámbitos de revelación

Arquitectura
y Nueva Evangelización

Eloi Aran Sala



ELOI ARAN SALA

ÁMBITOS DE REVELACIÓN

ARQUITECTURA Y NUEVA EVANGELIZACIÓN

PRÓLOGO DE BERT DAELEMANS SJ.



Centre de Pastoral Litúrgica

Diseño de la cubierta:

Ilustraciones de la cubierta: La Capilla de Pentecostés del Casal Lloia y el templo parroquial de Santa Madrona del Poble-Sec, ambos en Barcelona, realizados por T113 - Taller de Arquitectura y Urbanismo.

© Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA

Nàpols 346, 1 – 08025 Barcelona

Tel. (+34) 933 022 235 – Fax (+34) 933 184 218

cpl@cpl.es – www.cpl.es

Primera edición: septiembre de 2015

ISBN: 978-84-9805-848-2

Depósito legal: B 23573-2015

Printed in UE

Imprime: Ulzama Digital, S.L.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

SUMARIO

PRÓLOGO.....	9
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO 1	
UNA ARQUITECTURA PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN.....	17
Referencias primigenias de la Nueva Evangelización	17
Tres emplazamientos para la nueva evangelización: ciudad, no-lugar y diálogo interreligioso.....	60
Triple función de una arquitectura para la Nueva Evangeliza- ción.....	92
CAPÍTULO 2	
REFLEXIONES SOBRE OBRAS Y PROYECTOS DESDE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN.....	145
Diez obras paradigmáticas de arquitectura religiosa para la Nueva Evangelización	145
Reflexiones acerca de diversas obras y proyectos propios.....	193
CONCLUSIÓN: JESUCRISTO COMO ÁMBITO DE REVELACIÓN	237
BIBLIOGRAFÍA SUCCINTA.....	241
ÍNDICE.....	245

3. Templos parroquiales

3.1. *Reforma del cancel de acceso a la Basílica de Santa María del Pino (Barcelona, 2012)*

Este fue el primer encargo recibido por parte del Arzobispado de Barcelona. El espacio de acceso a la Basílica de Santa María del Pi, que ocupaba todo el espacio bajo el coro, se presentaba deteriorado y sin ningún tipo de significación. Por otra parte, el antiguo cancel de madera había sido desplazado y escondido en un lateral donde se alojaban opacamente los «Gigantes del Pino». La propuesta del proyecto, siguiendo la idea de la creación de el «Atrio de los Gentiles» –un espacio de diálogo entre lo sagrado y lo profano, entre la fe y la increencia– consistió en ofrecer un espacio catequético abierto al público de los tres sacramentos iniciáticos del

cristianismo, visualizar un elemento cultural tan característico de la ciudad como los Gigantes del Pino y crear un espacio de control y venta de entradas para el recinto museizado.

De los tres sacramentos iniciáticos, dos de ellos ya se encontraban en los extremos del espacio del vestíbulo: la capilla Bautismal y la capilla de la Sangre, lugar de celebración de la eucaristía diaria. Quedaba para representar el sacramento de la confirmación, caracterizado por el gesto de la crismación (unción de la frente con la señal de la cruz) y este se visualizó con una gran cruz de madera de pino que presidía el nuevo paño vidriado, montado sobre la restauración de la antigua .divisoria, situado entre el coro y la nave principal, a modo de fachada interna, que dejaba ver los arcos de crucería gótica de la nave desde la calle.

Por otra parte se reformó y resituó el antiguo cancel de madera, reconvertido ahora en «el armario de los Gigantes del Pino», como elemento cultural visible a los ciudadanos y se diseñó un mueble de escaparate y control en el otro extremo del espacio del vestíbulo. Desgraciadamente ha habido un par de intervenciones desafortunadas que han malogrado la lógica del espacio cambiando el mueble de sitio e incorporando un calefactor en la cruz de madera.



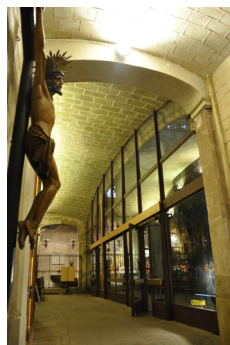
Imagen del Cancel de la basílica de Santa María del Pino.



Vista desde el interior de la nave.

Qué nos dice este proyecto sobre arquitectura y Nueva Evangelización

En este proyecto sentíamos el peso de la historia encima de nuestras espaldas, pues la Basílica de Santa María del Pino es una de las joyas del gótico catalán. Valga este proyecto como un lugar de reflexión sobre lo que tendría que ser una intervención evangelizadora en el patrimonio sacro. El patrimonio es aquello que da identidad a una colectividad, por eso los museos han sido durante muchos

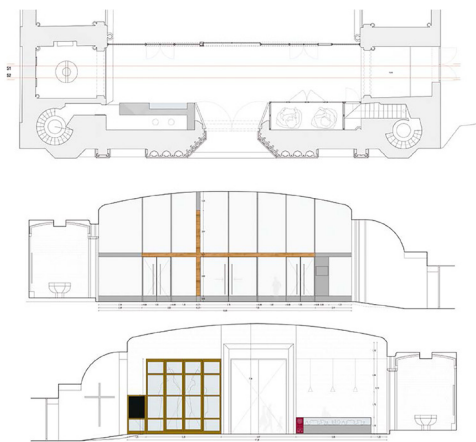


Antiguo cancel reconvertido en el armario de los Gigantes del Pino. Vista del cancel.

siglos los vientres donde se digerían las culturas conquistadas o donde se asimilaba la cultura nacional. En el caso de la Iglesia el patrimonio es la fe de los creyentes. Sin fe viva el patrimonio está muerto, fosilizado en sus edificios, como ya apuntaba F. Nietzsche en su famoso relato del hombre loco: «¿Qué son estas iglesias, sino tumbas y monumentos funerarios de Dios?» (*La gaya ciencia*, núm. 125), una actitud semejante a la que tenía Jesús respecto el Templo de Jerusalén:

Al salir Jesús del templo, uno de sus discípulos le dijo: ¡Maestro, mira qué piedras y qué edificios! Jesús le contestó: ¿Ves esos grandes edificios? Pues no va a quedar de ellos piedra sobre piedra. ¡Todo será destruido! (Mc 13,1-2).

Por suerte, el caso que nos ocupa no es el de un edificio religioso sin uso, sino todo lo contrario, con un patrimonio vivo que habla de la fe pero también de su enraizamiento en el territorio con la figura de un santo local, San José Oriol, o los tradicionales Gigantes del Pino, que bailan al son de una música popular conocida por todos los niños de la ciudad. La intervención tenía que amplificar y comunicar este patrimonio, hacerlo pedagógico, transmitir su alegría transformando un espacio más bien mohíno en un lugar atractivo y sugerente. A veces nuestro patrimonio y nuestra fe se encuentran como se encontraban estos gigantes, almacenados y ocultos a la gente, saliendo a la luz tan sólo en fechas señaladas.



Planta y secciones del nuevo cancel de Santa María del Pino.

3.2. Reforma del templo parroquial de San Juan Bautista (Reus, Tarragona 2013)

Él debe crecer, y yo disminuir (Jn 3,30).

Durante el 2013 tuvo lugar el proyecto y la reforma del templo parroquial de San Juan Bautista de Reus, que se dio por terminada el vigésimo cuatro de octubre, aunque la presentación de las pinturas del retablo fue el pasado diecinueve de enero de 2014. La intervención se ha limitado al interior del edificio proyectado por el arquitecto modernista reusense Pere Caselles, de 1910, inacabado en el primer crucero y el espacio del presbiterio debido a la Guerra Civil Española, modificado posteriormente por el proyecto de Rafael Bertran y Pau

Pérez el 1991. A resultas del último proyecto, la visión del templo en su dirección principal finalizaba en un gran muro de hormigón, al que se había aplicado una abertura central detrás de la que se dispuso un espacio de uso no litúrgico tapado por un cortinaje marrón oscuro que servía de fondo al altar. Siguiendo el proyecto original,

la última intervención dispuso la capilla del santísimo y la sacristía a ambos lados de este nuevo ábside, a los que se accede por dos puertas poco significativas por lo que es el conjunto del templo y por los espacios que representan. En cuanto al resto del interior original, éste presentaba poca luminosidad pesar de sus magníficos vitrales y necesitaba de una rehabilitación general.



Vista de la nave de San Juan Bautista.

La intervención ha conestado de dos frentes: Por un lado, la adecuación del espacio neogótico inicial y, por otro, solucionar la visión del presbiterio, ambos con una clara intencionalidad catequética y adecuada a su uso litúrgico. En cuanto al primer punto a afrontar, se procedió a dar voz y protagonismo a los elementos ya existentes que son fruto de la historia

devocional de la feligresía, concretamente había que restaurar y pintar los paramentos interiores de la nave principal y las capillas laterales. Una cita evangélica del titular de la parroquia que nos inspiró a la hora de la actuación fue «Él debe crecer, y yo disminuir» (Jn 3,30), en el sentido de que más que añadir cosas o dar apariencias de unos acabados inexistentes –como simular diferentes tonalidades de piedra en un paramento que es rebozado– optamos por dignificar el espacio con sencillez para resaltar las molduras neogóticas y los magníficos capiteles donde están representados diferentes oficios

y estamentos contemporáneos. Dentro de estas intervenciones hay que notar también la recuperación de la cruz que estaba tapiada en la fachada principal, ofreciendo un nuevo ventanal de alabastro y la recuperación del signo de los cristianos visible en el exterior; la adecuación de la capilla de Mosén Jocund, recientemente beatificado y principal impulsor de la parroquia en sus inicios; la recuperación de los vitrales superiores del templo con nueva iconografía bíblica; el cambio del pavimento existente; la incorporación de sistemas de calefacción; un espacio para el sacramento de la confesión; un espacio de baptisterio cercano al presbiterio; o pintar las bóvedas de la nave principal de color azul, ya que estas han sido a lo largo de la historia la Iglesia símbolo de la realidad celestial o escatológica a la que todo templo cristiano está llamado a apuntar.



Restauración de las bóvedas de San Juan Bautista.

Por lo que respecta a la actuación del presbiterio, que ocupa toda la superficie de la nave transversal del proyecto original, enseguida se vio la necesidad de focalizar la visión de la comunidad en un elemento iconográfico en torno al altar, de forma que el silencio apofático del imponente muro de hormigón pasara a segundo plano. Es decir, hacer un retablo de unas dimensiones considerables que tapará el agujero del ábside y que, al mismo tiempo, pudiera incorporar la talla de madera original de un Juan Bautista que quedaba solitario y a una altura excesiva, desvinculado de la acción litúrgica realizada en el altar. La primera aproximación afrontó el retablo desde el simbolismo de las formas. Así, inspirados en el relato de la teofanía del bautismo (Mt 3,13-17), realizamos diferentes propuestas donde

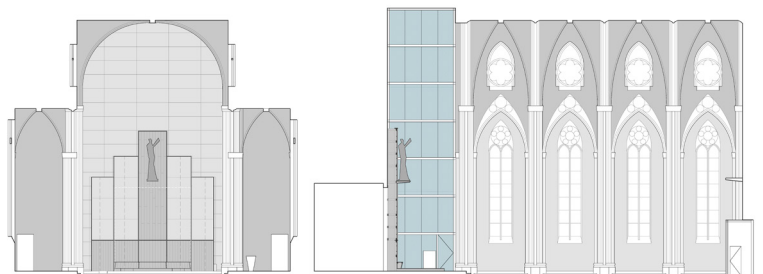
estuvieran presentes el Padre, como círculo rasgado representando la Palabra que desciende de la bóveda celeste, el Hijo, como figura corpórea o como cree, y el Espíritu Santo, ya sea como un cono luminoso que comunica cielo y tierra o como forma cruciforme alada. Dado que las propuestas se consideraron excesivamente abstractas, se procedió a afrontar el retablo desde la figuración y con una composición más clásica en torno a la vida de Juan Bautista. Esta segunda fase nos llevó a contactar con el pintor Josep Minguell y concretar el retablo en cinco paneles verticales en estructura piramidal, de manera que a la izquierda y en sentido ascendente se ha representado el Cántico de Zacarías (Lc 1,67-79) y el encuentro entre María e Isabel (Lc 1,39-45), mientras que el panel del medio y el más alto se ha reservado como peana de la talla existente, ya la derecha y en sentido descendente se está representado el Bautismo de Jesús (Mt 3,13-17) y la muerte de Juan Bautista (Mt 14,1-12). A parte de la estructura piramidal, los paneles se inclinan en planta para rodear el altar y disponer un banco corrido para la presidencia y las concelebraciones así que, en cierto modo, se recupera el ábside original que durante muchos años permaneció en el mismo espacio del crucero. Como resultado final tenemos la recuperación de un espacio celebrativo entendido todo él como un espacio que favorece la oración.

Qué nos dice este proyecto sobre arquitectura y Nueva Evangelización

Este proyecto nos presenta una complejidad pastoral muy interesante referente a la necesidad de mediación de lo religioso para el hombre posmoderno. La intervención minimalista, brutalista incluso, de Rafael Bertrán y Pau Pérez se inscribe dentro de la sensibilidad de una generación moderna donde, a falta de un reconocimiento de las imágenes y mediaciones tradicionales y populares respecto a la sed de lo trascendente, se hace una «tabula rasa» plasmada en el gran muro de hormigón, dejando el resto del templo neogótico como una ruina del pasado o como una pieza de museo dentro de una caja de

hormigón. Parece que la fe no coloniza ni se expresa en los nuevos espacios, que no tiene lugar en el siglo XXI.

A mi parecer, de igual manera que habría sido un error una lectura ecléctica del espacio que propusiese rehacer el proyecto original de Pere Caselles, también es un error una lectura rupturista en la que la fe



Secciones frontal y longitudinal de San Juan Bautista.

parece no tener nada que decir o aportar al proyecto. Con la petición de reformar el espacio del presbiterio se estaba dando también una crítica a aquellos arquitectos modernos que, sin más, identificaron la presencia de Dios con el silencio, como se dio en su momento en la paradigmática iglesia del Corpus Christi de Aquisgrán, obra de Rudolf Schwarz en Aquisgrán (1928), de la cual su amigo y teólogo Romano Guardini defendía diciendo:

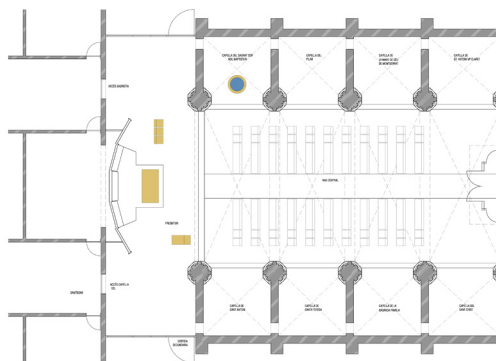
Esto no es un vacío. ¡Esto es silencio! [...] Por lo que respecta a la falta de imágenes de este lugar santo, el vacío en sí ya es una imagen. Dicho sin contradicción: un vacío correctamente formado respecto al espacio y la superficie no es su negación, sino el polo opuesto. La relación es la misma, como la del silencio y la palabra. Así como el hombre se acostumbra, siendo una presencia misteriosa, que expresa la santidad de lo que sobrepasa cualquier forma y nombre.

En definitiva: ¿Por qué hacer un retablo? Porque el hombre posmoderno no puede soportar una oración delante de un «muro

de lamentaciones», como suele referirse el actual párroco al muro de hormigón. Todo espacio religioso, más aún si es de tradición Bíblica, lleva consigo la visualización de un gran relato. Ello no implica un nuevo barroquismo o el retorno a estilos pasados, pero sí hay que tener en cuenta que una iglesia, especialmente el presbiterio, está llamada a ser una ventana al trascendente, una presencia construida de la esperanza que profesa la comunidad.

Otro aspecto a tener en cuenta en este proyecto es transversal a toda obra de rehabilitación patrimonial y también es de gran actualidad: el peso, diseño y lógica de las instalaciones en antiguos espacios de culto. Así como en la antigüedad la iglesia local era designada como *domus ecclesiae*,

los nuevos tiempos también piden una reflexión sobre la *domotica ecclesiae*, a saber, integrar la realidad técnica contemporánea a la simbología tradicional cristiana. En el caso que nos ocupa se procedió de forma directa, funcional, sin que una y otra hayan ido a la par o se hayan enmarcado en una reflexión más global del proyecto, de manera



Planta de San Juan Bautista.

que, aunque las instalaciones funcionan, estas se han sobrepuesto sin más a la estructura existente sin que hayan participado de la tarea evangelizadora del centro.

Cabría señalar todavía más aspectos en este proyecto. Me centraré tan sólo en dos intervenciones que aún son susceptibles de nueva evangelización: su fachada y su cubierta, dos espacios inacabados. La fachada de San Juan Bautista de Reus es otro «muro de lamentaciones» pero su acabado rústico disimula las trazas de los arcos que quedaron tapiados y el ventanal ojival encima de la entrada.

Del proyecto original de Pere Caselles se quedó sin realizar el crucero de acceso al templo, que tenía que ir presidido por un campanario central encima del cancel y contaba con una capilla bautismal en uno de sus extremos. Al no construirse se dejó una plazoleta alargada de forma que la fachada actual está retrasada respecto la alineación de la calle. Estaría muy bien repensar este espacio, diseñar un nuevo campanario, incorporar una fuente en la entrada, dar una oportunidad comunicativa o iconográfica a la fachada y, sobretodo, practicar una abertura que conectase visualmente el gran crucifijo del lateral del primer crucero con la calle, de manera que se ofreciese un espacio de oración público. Respecto a la cubierta, actualmente acabada con una tela asfáltica que requiere continuos cuidados, hay que valorar la posibilidad de encontrar una solución. Por una parte, que sea definitiva en su estanqueidad y, por otra, dado que los edificios de viviendas del entorno son más altos, que ofrezca una nueva imagen que cualifique el entorno urbano. Si antes se concentraba la capacidad icónica de los templos en las fachadas, puesto que los edificios religiosos solían tener mayor altura que las viviendas, ahora hay que tener en cuenta la fachada que más se ve, y ésta suele ser la cubierta. Por ejemplo, una propuesta ajardinada tendría la virtud del discurso ecológico, pero también urbano y bíblico.

3.3. *Reforma del templo parroquial de Santa Madrona del Poble-Sec (Barcelona 2014)*

La Iglesia es llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esta apertura es tener los templos con las puertas abiertas (FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 47).

Un espacio peculiar es el de los nuevos Aerópagos, como el «Atrio de los Gentiles», donde creyentes y no creyentes pueden dialogar sobre los temas fundamentales de la ética, del arte y de la ciencia, y sobre la búsqueda de la trascendencia. Este también es un camino de paz para nuestro mundo herido (FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 257).

El templo parroquial de Santa Madrona, conocido popularmente como la «Catedral del Poble Sec», es un edificio neogótico de finales del siglo XIX realizado a imagen de la basílica de Nuestra Señora de Lourdes, Francia. En 2013 se clausuró el templo debido a los desprendimientos de diferentes elementos metálicos situados en las claves de bóveda. Una vez saneadas las vueltas se optó desde el arci-



Vista general de la intervención.

prestazgo del Poble Sec por rediseñar el espacio interior de forma que se pudiera acoger otras actividades pastorales manteniendo su uso litúrgico, convirtiéndose así en un espacio pionero en el Arzobispado de Barcelona.

La propuesta se concentra en los lugares donde hay actividad, dejando para otras etapas la rehabilitación de la piel interior del templo, una capilla abierta accesible desde la vía pública o un nuevo espacio de oración en el antiguo presbiterio. Para dar versatilidad al templo se ha diseñado una tarima técnica superpuesta al pavimento a lo largo de la nave principal y en el crucero.

Deslizándose sobre la nave principal se ha proyectado un mueble separador que actúa como elemento de soporte de las actividades que se quieran realizar, ya sea como office, guardarropa o venta de entradas y control. En cuanto al espacio litúrgico, se ha dispuesto un nuevo presbiterio centrado bajo la cúpula del templo, buscando una distribución más asamblearia y participativa. Como elemento técnico y simbólico ha creado un baldaquín suspendido sobre el altar que incorpora los elementos sonoros y lumínicos adecuados. Dando un final a la intervención y también con posibilidad de usos diversos,

se incorpora una grada que coloniza la escalinata del antiguo presbiterio que enmarca y enlaza con el nuevo espacio de celebración eucarística.

Qué nos dice este proyecto sobre arquitectura y Nueva Evangelización

La actuación en el templo parroquial de Santa Madrona del Poble Sec parte de una crisis constructiva: los desprendimientos de elementos metálicos a gran altura. A partir de aquí se plantea otra crisis pastoral-espacial, puesto que, una vez saneado el templo y retirados los bancos, viendo la desnudez de la iglesia, es cuando se cuestiona si hay que volver a situar el mobiliario como antaño o se pueden ensayar otras disposiciones. Este proyecto no hubiera sido posible sin contar con unos espacios parroquiales supletorios donde realizar las celebraciones religiosas mientras se realizaban las obras y, por otra parte, y no menos importante, un proyecto de estas características debe contar con el apoyo de la diócesis y una planificación pastoral conjunta con el arciprestazgo que cuente con el visto bueno del arzobispado.

Como nota para la Nueva Evangelización también es interesante como el proyec-



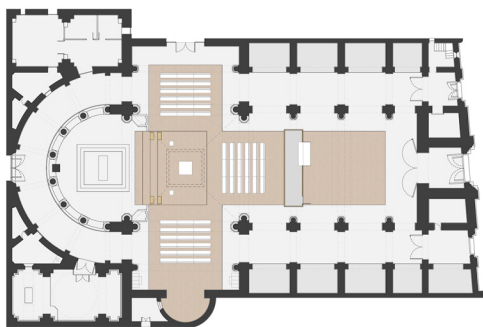
Vista del nuevo espacio polivalente.



Oración participativa.

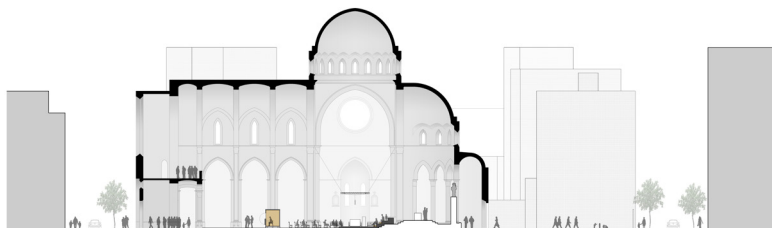
to se adapta de forma posibilista a la realidad, lo cual muchas veces significa un presupuesto muy ajustado y una intervención de mínimos. La propuesta tiene la habilidad de intervenir principalmente ahí donde hace falta, dejando las instalaciones y los espacios a punto para otras fases. Por ejemplo, resultaba impensable hacer una reforma

total e integral de la piel interna del templo. Esta se hará cuando la actividad genere los recursos suficientes, dejando así tiempo para ver cuál es la respuesta del espacio a nivel pastoral e ir avanzando en una gestión sostenible. Ello conlleva una cierta intemperie, pero debe ser aprovechada como tiempo de reflexión necesario para acertar en las nuevas etapas.



Planta de la propuesta.

También hay que apuntar un hecho conflictivo a nivel litúrgico, requerido por el programa indicado por los gestores del proyecto, que es la posibilidad de quitar el mobiliario del nuevo presbiterio y dejar intacto el altar de piedra existente. Para dotar de significado y no dejar como un residuo espacial el antiguo presbiterio elevado se propone, a semejanza del caso de la Iglesia de Saint Ignace de París, recuperarlo como espacio de oración al Santísimo, colocado



Sección urbana del conjunto.

encima del altar mayor. Esta disposición refuerza el carácter sacro del antiguo altar y lo vincula directamente con el acto eucarístico. Por el momento, para evitar la sustracción del sacramento, la reserva eucarística se ha dispuesto a un lado del antiguo presbiterio, donde ya existía un lugar ahuecado en el muro a tal efecto; mientras que se ha colocado la reproducción de un icono románico de Jesucristo encima del altar, para vincular claramente la mesa con su Señor.

3.4. *Reforma del templo parroquial de San Pedro Apóstol (Torredembarra, Tarragona 2014)*

En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo (FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 123).

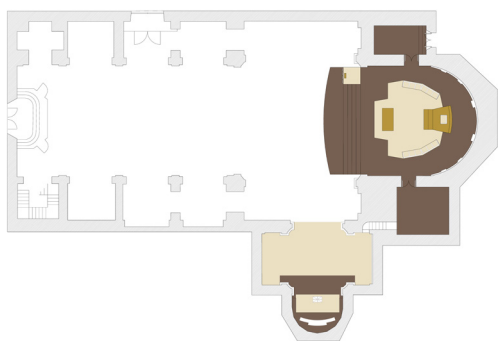
El templo de San Pedro Apóstol de Torredembarra, Tarragona, es una iglesia de planta basilical de estilo renacentista-barroco. En la última rehabilitación, de 2010, no se procedió a la reforma del presbiterio y la Capilla del Santísimo, de forma que los elementos del presbiterio (sede, altar y ambón) quedaban desligados y el estado de la Capilla del Santísimo era manifiestamente mejorable.

La actuación en el presbiterio consistió en el saneamiento y sustitución del antiguo pavimento donde los elementos principales quedarían visualmente integrados por un mismo material que incorporaba también un banco corrido en torno al altar dejando un paso perimetral detrás de él. También se procedió a la limpieza de los diferentes emplafonados perimetrales de madera



Vista del presbiterio de San Pedro Apóstol.

y la restitución original del muro en consonancia con la actuación de rehabilitación anterior. En cuanto a la Capilla del Santísimo, se propuso un espacio de adoración eucarística que diera protagonismo al sagrario y pusiera en segundo término el retablo existente dedicado a santa Rosalía. Asimismo se procedió a la limpieza y saneamiento integral del espacio.



Planta de actuación en San Pedro Apóstol.

Qué nos dice este proyecto sobre arquitectura y Nueva Evangelización

Aparentemente, esta actuación de restauración no se presentaría ninguna novedad espacial significativa. El presbiterio sigue en su sitio, la Capilla del Santísimo tam-

bién. Sencillamente responde a una mejora del espacio degradado por el tiempo. Aun así, este proyecto nos dio la oportunidad de valorar las devociones populares, como la de santa Rosalía en este caso, y la fuerza de la liturgia el día de la consagración del templo.